

2 Reyes 19:20-22:2
Por Chuck Smith

Jehová le respondió a Ezequías por medio de Isaías y El dijo,

Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído. (2 Reyes 19:20)

Y Dios le da esta profecía en contra de él diciendo que realmente él ha blasfemado contra el Señor y contra el Dios de Israel. Y por eso Jehová dice,

yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste. Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, (2 Reyes 19:28-29)

El pueblo ha sido callado. Hubo hambre. Dios dijo, “Yo te libraré. Este año, comerán lo que crezca. EL siguiente año lo mismo, pero al siguiente año ustedes sembrarán y plantarán de nuevo”.

Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. (2 Reyes 19:30-34)

Así que el resultado de Ezequías trayendo sus problemas al Señor, es que él encontró la respuesta. Usted sabe, muchas veces nosotros corremos hacia otros con nuestros problemas. Lo primero que hacemos es correr a buscar una persona que nos consuele, corremos por un amigo. Y comenzamos a colocar nuestras pesadas cargas sobre él.

La Biblia dice, "...echando toda vuestra ansiedad sobre él, (sobre Dios), porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7). Muchas veces cuando las personas me traen sus problemas yo solo me siento absolutamente frustrado, porque ¿Qué puedo hacer yo? Nada, excepto llevarlo al Señor. Usted sabe, yo no tengo poder para ayudar. Yo no puedo cambiar la situación. Solo Dios puede cambiar la situación. Oh, yo me rindo a Ti. Yo no puedo hacer nada acerca de esto. Yo soy incapaz. Señor, ayúdame." Y el Señor le ayudará. El Señor ayudó a Ezequías.

aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. (2 Reyes 19:35)

Un ángel de Jehová, una noche, ciento ochenta y cinco mil...

Al leer Isaías, llegamos a una nota al pie de página muy interesante en esto, realmente fascinante, el resultado de esta experiencia en las personas que estaban viviendo en Jerusalén. ¿Qué les sucedió a ellos cuando les sucedió esto a los asirios? Un nota muy fascinante; usted la encontrará en Isaías. El dice, "Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?" (Isaías 33:14). Para ver lo que el fuego de Dios le hizo a los asirios, hizo que todos los pecadores se aterrorizaran. Ellos decían, "¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?" O, esta palabra "morar" puede traducirse también, ¿Quién de nosotros podrá aproximarse? O en otro lugar se traduce, ¿Quién de nosotros podrá huir de este fuego consumidor?

Aquí nuevamente está Dios siendo visto como un símbolo de un fuego consumidor. "...nuestro Dios es fuego consumidor" (Hebreos 12:29), leemos en Hebreos. Y cuando ellos ven el efecto de Dios contra los asirios, aquellos que eran pecadores se atemorizaron, porque se dieron cuenta de ¿Cómo puede usted morar en medio de este fuego y no ser quemado, no ser destruido, no ser consumido? Ellos vieron el efecto del fuego de Dios.

Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó. Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo. En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. (2 Reyes 19:36-20:1)

La palabra del Señor por Isaías a Ezequías: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. (2 Reyes 20:2-5)

He oído tus oraciones, visto tus lágrimas. Okay, serás sanado. En tres días irás a la casa de Jehová.

Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor

a mí mismo, y por amor a David mi siervo. Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó. Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día? Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados? (2 Reyes 20:6-9)

Imagine pedirle a Dios una señal y que El mande una señal con el sol, ya sea moviéndolo hacia atrás o hacia delante diez grados para usted. ¿Qué te gustaría? El dice, “Bueno, si se adelanta diez grados, eso sería mucho”. Usted pensaría que la tierra se moverá más rápido. “Que se atrase diez grados”. Entonces el sol retrocedió diez grados.

Usted dirá, “Imposible”. Sí, si usted tiene un débil pequeño dios de su propia creación. Pero si usted puede creer el primer versículo de Génesis, ¿Por qué tendría Dios problemas para hacer esto?

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Este es el gran Dios al que nosotros servimos. Es importante que recordemos esto, especialmente cuando oramos acerca de nuestros pequeños problemas.

“Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay” (Hechos 4:24). Esta es la forma en que los apóstoles comenzaron su oración, y es una buena forma de comenzar con una oración, recordándose a usted mismo con quién está hablando.

Hubieron emisarios que vinieron de Babilonia, cuando ellos supieron que Ezequías estaba recuperado de su enfermedad, y ellos vinieron a Ezequías y dijeron, “Oh, estamos tan felices de que estés bien”. Y Ezequías dijo, “Permítanme mostrarles”. Y los llevó al tesoro. Les mostró todos los tesoros, todo el oro y plata que estaba en la casa de Jehová, todos los tesoros de la tierra.

E Isaías fue a Ezequías y dijo, “¿Quiénes eran estos hombres? ¿De donde vienen?”

Y él dijo, “Vienen de muy lejos, de Babilonia”.

“¿Qué querían?”

“Ellos querían decirme que están felices de que yo...”

“¿Qué les mostraste?”

“Les mostré el tesoro”.

“¿Cuánto...?”

“Les mostré todo”.

El dijo, “Eso fue necio porque todos esos tesoros que tú les mostraste serán llevados cautivos a Babilonia”.

Ezequías dijo, “Bueno, eso está bien”.

El dijo, “¿Qué quieres decir con que está bien?”

El dijo, “Bien, tú has dicho que no sucederá en mis días”.

Una extraña forma de ver el asunto, ¿no es así? El resto de los hechos de Ezequías están registrados en 2 de Crónicas y en Isaías. Cómo él hizo ese túnel desde el valle de Gihón hacia el estanque de Siloé de manera que ellos pudieran tener suministro de agua fresca cuando estaban anticipando el ataque de los asirios. Y este conducto que él construyó, el túnel...y yo he caminado por el túnel en lagunas ocasiones, y usted siente que está caminando en la historia mientras camina a través del agua, mientras el agua fluye.

De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar (2 Reyes 21:1)

Manasés era el hijo de Ezequías, y aquí algo que pienso es interesante para especular. ¿Hubiera sido mejor para Ezequías que él hubiera muerto en lugar de ser sanado? ¿Era la sanidad de Ezequías la perfecta voluntad y plan de Dios? Dios había enviado el mensaje; “Tú morirás”. Ezequías comenzó a llorar delante de Dios. Y así Dios envió a Isaías y dijo, “He visto sus lágrimas; he oído sus oraciones. Le daré 15 años más”. ¿Era este realmente el propósito y plan de Dios? ¿No hubiera sido mucho mejor que Ezequías muriera en ese momento?

Porque su hijo Manasés comenzó a reinar cuando él tenía doce años de edad, lo que significa que Manasés fue concebido y nació luego de que a Ezequías se le extendió su vida. Si Ezequías hubiera muerto en aquel momento, Manasés nunca hubiera nacido. Y yo digo esto porque leemos acerca de Manasés,

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas. Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén. Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira. Y puso una imagen de Asera que él había hecho, (2 Reyes 21:2-7)

Y fue debido a Manasés que él guió al pueblo hacia tan profundos pecados que ellos nunca podrían recuperarse. Y de esa manera, Judá calló como resultado del liderazgo de Manasés hacia el pecado. Ahora, ¿Qué hubiera

sucedido con la nación si Ezequías no hubiera insistido en pedirle a Dios por su sanidad? Toda la historia de la nación podría haber sido muy distinta. Pero aquí hay un hombre insistiendo con lágrimas, rogando, “Oh Dios, sáname por favor. Señor, yo te he servido. Te he amado. Por favor sáname, Dios”.

Esta es una parte del problema que se desarrolla cuando yo comienzo a darle órdenes a Dios, en lugar de tomar órdenes de Dios, cuando yo pienso que la oración es ese instrumento y herramienta por la cual yo puedo hacer mi voluntad, en lugar del instrumento por el cual podemos obtener que la voluntad de Dios se cumpla. Yo me pregunto cuánto daño se hace por esas insistentes oraciones que las cuales tanto escuchamos hoy. La nación podría haber evitado los horrores de Manasés si Ezequías moría. Es algo para contemplar y pensar. Yo no tengo ninguna respuesta para esto, es solo algo para pensar.

Pero Manasés fue un rey extremadamente malvado y Dios dice en el versículo 12.

He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos. Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, (2 Reyes 21:12-15)

Y demás. En el Nuevo Testamento leemos de los profetas de Dios, hombres de fe, en Hebreos 11, hombres de gran fe que detenían las bocas de los leones, que sobrevivían al fuego. Y aún así dice que ellos fueron apedreados, ellos fueron cortados en dos. De acuerdo a la tradición, una Escritura extracurricular, Isaías fue ese hombre refiriéndose a quien fue cortado en dos. Y esto fue hecho por Manasés, el malvado hijo de Ezequías. Este glorioso profeta Isaías, él fue partido al medio. Malvado hombre Manasés, quien

nunca debió haber existido si Ezequías no hubiera insistido para que Dios lo sanara.

Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo. De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre. Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró; (2 Reyes 21:18-21)

Realmente él creció en eso. Él era uno de los hijos de Manasés, a quien Manasés había hecho pasar a través del fuego para esos ritos paganos a sus dioses paganos.

Y los siervos de Amón conspiraron contra él (2 Reyes 21:23),

La caminata de fuego y demás, haciendo que sus hijos hagan la caminata del fuego, y usted sabe, ellos entraban en esos trances y demás, y caminaban por encima del carbón, pero note usted que también dice que con estas cosas ellos trataban con espíritus familiares o con espíritus de demonios y demás. Y todo esto es parte de la demonología. El reinó por dos años. Sus siervos conspiraron contra él.

y mataron al rey en su casa...Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda. (2 Reyes 21:23-22:2)

En este punto usted necesita leer la profecía de Jeremías, porque aquí es donde Jeremías comienza sus profecías. Y Josías fue un buen rey en cuanto se refiere a reformas espirituales. Sin embargo, a este punto, las personas eran tan corruptas como resultado de Manasés que con las personas, el movimiento de nacer de nuevo se convirtió en un movimiento popular porque el rey dijo que él había nacido de nuevo. Y así se hizo popular este movimiento, pero no era un movimiento genuino en sus corazones. No era una experiencia verdadera.

Así que el templo de repente estaba lleno de gente nuevamente. Todos, era la moda que todos seguían, el ir al templo. Así que Dios le dijo a Jeremías, “Ve al templo, la puerta del templo, y mientras las personas estén pasando al templo, clama, “No confíen en vanidades falsas diciendo, El templo de Jehová, el templo de Jehová, el templo de Jehová es este. Es una mentira, está vacío”. Ellos realmente no están sirviendo a Dios”. Y por supuesto, Jeremías se metió en toda clase de problemas, debido a las cosas que Dios le dijo que él dijera a estos reyes – fue echado en el calabozo, en la prisión, él tuvo muchas dificultades.

Pero aquí es cuando Jeremías comienza su profecía. Y ahora al final del reino a los cuatro reyes. Jeremías profetizó a Josías aquí, y luego a Joacaz y Joacim y Joaquín y Zedequías, realmente. Pero Jeremías no menciona a Joaquín porque su reinado fue muy corto.